

LA ORDEN DE SANTIAGO Y LOS VASCOS

Lección de Ingreso en la R.S.B.A.P.

por

D. LUIS MARÍA DE ZAVALA

Esta Lección de Ingreso fue presentada
el día 15 de diciembre de 1994
en la Sala de Actividades de la
Biblioteca Municipal de San Sebastián

- Amigo D. Juan Ignacio Uría, presidente de la R.S.B.A.P.
- Amigo D. José María de Aycart, secretario de la Comisión de Guipúzcoa de la R.S.B.A.P.
- Excmo. Sr. D. Ignacio Ramírez de Haro, Conde de Bornos y Comendador Mayor de León de la Orden de Santiago
- Excmo. Sr. D. Jaime Mariategui y Arteaga, Marqués de La Guardia y dignidad XIII de la Orden de Santiago
- Excmo. Sr. Antón Arbulu Ormaechea, Diputado de Urbanismo y Arquitectura
- Rvdo. P. José Luis Cincunegui, Rector del Santuario de Loyola

Amigas y amigos:

He titulado esta lección de ingreso en la R.S.B.A.P. “La Orden de Santiago y los vascos”, y la he dividido en 6 partes o capítulos, que paso a enumerarles:

- 1º Qué es una Orden Militar
- 2º La Orden Militar de Santiago y el camino de Santiago
- 3º La Orden Militar de Santiago en la defensa del Mediterráneo y la evangelización de América
- 4º Implantación territorial de las Ordenes Militares y Caballeros de Santiago destacados en la Historia de España
- 5º La Orden de Santiago y los vascos. Guipuzcoanos en la Orden de Santiago
- 6º Y por último: Presente y futuro de las Ordenes Militares

1.- Qué es una orden militar

Para Lomax una definición pragmática sería “Orden religiosa de la Iglesia Católica dedicada principalmente a la guerra contra los enemigos de la cristiandad”. La primera Orden Militar fue la del Temple, fundada en Jerusa-

lén hacia 1118 por Hugo de Payens para defender contra los ataques de los musulmanes a los peregrinos cristianos.

Desde el punto de vista militar era una máquina perfecta y el primer prototipo de ejército ultra nacional europeo, que aportaría a los restantes ejércitos europeos los fundamentos de su organización. Además de los caballeros profesos (vestidos de blanco) contaban con sargentos (todos aquellos que no eran caballeros que vestían de negro). Tampoco era despreciable la marina de los templarios. Es casi seguro que la adopción en el velamen de las cruces rojas con que Colón realizó su viaje de descubrimiento de América se debe a los templarios.

Balduino II alojó a los nueve fundadores del Temple en el antiguo templo de Salomón. Esta antigua mezquita pasó a la iconografía templaria así como el sello de los dos caballeros armados que cabalgan en una misma montura.

Los templarios llegaron a acumular un inmenso poder principalmente en Francia, tanto en tierras como en recursos financieros. Además cumplían la función de banqueros. Esto provocó su caída y el viernes 13 de octubre de 1307, al alba y por orden de Felipe el Hermoso —de Francia— todos los templarios fueron arrestados en sus encomiendas. Este arresto masivo tuvo lugar el mismo día y a la misma hora en las tres mil encomiendas dispersas en toda Francia y representa en opinión de varios autores “una de las operaciones policiales más extraordinarias de todos los tiempos”.

Si Bernardo de Claraval, el hombre más influyente de la cristiandad en el siglo XII, distinguió con su amistad al primer gran Maestre del Temple, Hugo de Payens, era un hecho conocido la amistad de Ramón Llull en el año 1300 con Jacques de Molay, el último gran maestre de los templarios, quemado vivo el 18 de marzo de 1314 en la plaza de Notre Dame en París.

El aspecto de las Ordenes militares que más controversias ha suscitado ha sido la de sus orígenes y antigüedad, y el de su razón de ser. El historiador Américo Castro no entiende, cómo desde un punto de mira exclusivamente cristiano, pueden coincidir en una misma persona el ejercicio ascético y el ímpetu guerrero del mismo. No entiende la figura de Santiago Matamoros.

Como es sabido los musulmanes conocían la institución del “RIBAT”, “ermita en donde vivían los Almorávides”, es decir los hombres santos que alternaban la ascesis con la defensa de las fronteras, y que vivían en las rápitas, conventos que a la vez eran cuarteles. Por tanto el historiador citado deduce, como lo más natural, que las Ordenes Militares nacen como una réplica a imitación de los “almorávides”, que a la vida devota unían la militar.

Pero la tesis de Américo Castro ha sido desechada por la mayoría de los especialistas, que no ven ninguna evidencia de la influencia árabe, en el nacimiento y el espíritu de las Ordenes Hispánicas.

Es ilustrativo ver cómo reaccionaba, ante la figura del Caballero “mitad monje, mitad guerrero”, en el siglo XII Bernardo de Claraval.

El primer maestre de la Orden del Temple, Hugo de Payens, vino de Jerusalén a Francia para lograr la aprobación de la nueva Orden y se dirigió a su amigo, el futuro San Bernardo, abad de Claraval. Pretendía Hugo de Payens que Bernardo apoyara la creación de la Orden del Temple. San Bernardo redactó con este motivo su célebre epístola “De laude novae milicie”, “Alabanza del nuevo ejército” dirigida a los caballeros templarios. Dice así la dedicatoria del libro: “Bernardo, abad de Claraval, mas solamente de nombre a Hugo, caballero de Jesucristo y gran maestre de la milicia cristiana, le desea que pelee un buen combate”. Tuvo que insistir Hugo de Payens “una, dos y tres veces si no me engaño” —escribe San Bernardo— para que emplease su pluma e ingenio en la justificación de la guerra santa contra el infiel, y lo hace con los siguientes razonamientos: Un argumento negativo diferenciando la guerra santa de la milicia secular “Los combates de la milicia tienen su origen en la cólera poco razonable, en el deseo de vanagloria o el avaro deseo de poseer un trozo de tierra ...” De este modo “el que mata peca mortalmente y aquel que es muerto perece por una eternidad” y después con un argumento positivo: “Este es el nuevo género de milicia no conocido en los siglos pasados” “Más no es lo mismo respecto de los caballeros de Jesucristo, pues combaten solamente por los intereses de su señor, sin temor de incurrir en ningún pecado por la muerte de sus enemigos, ni en peligro ninguno por la suya propia, pues muerte que se da o se recibe por amor a Jesucristo, muy lejos de ser criminal, es digna de mucha gloria. El soldado de Jesucristo, si mata a un malhechor no pasa por un homicida, sino por el legítimo defensor de los cristianos”.

La Orden Militar del Temple así como la Orden del Hospital de Jerusalén o de Malta, eran órdenes internacionales cuya actividad principal era la Guerra Santa. Como la orden teutónica.

La necesidad de defender la España cristiana contra los almohades, se satisfizo creando nuevas órdenes locales, Calatrava en 1158, Alcántara en 1175, Santiago en 1170 y Montesa en 1319.

2.- La Orden de Santiago y el Camino de Santiago

Los fines iniciales de la Orden Militar de Santiago fueron dos principalmente: la defensa de la fe cristiana con las armas y por tanto la creación e invención de un primer cuerpo de ejército permanente, y la defensa, protec-

ción y atención al peregrino que a través, sobre todo del Camino Francés, se dirigía desde Roncesvalles hacia la tumba del Apóstol Santiago en Compostela.

Fundó por tanto la Orden de Santiago, varios hospitales para la atención del peregrino entre los que destaco “El Hospital de Santa María de las Tiendas”, conocido en las guías de Itinerarios Franceses y también tenía bajo su jurisdicción el Hospital de Villamartín. Recordemos también el Hospital de San Marcos de León, actual Parador de Turismo.

Fundó incluso la Orden de Santiago una Encomienda para atención de los peregrinos, al Norte de los Pirineos, llamado de la Gascuña.

La bula de aprobación de la Orden de Santiago o Santiago de la Espada por el Papa Alejandro III, tuvo lugar en fecha de 5 de julio de 1175. La Orden de Santiago aparece en el reino de León y pasa a Castilla posteriormente, donde el Rey Alfonso VIII dona a la Orden el Castillo de Uclés en Cuenca, que se convirtió en la “cabeza de la Orden”.

Los caballeros de Santiago participaron de forma decisiva en los momentos más importantes de la Reconquista. En la conquista de Cuenca, Valencia, Navas de Tolosa, Córdoba y Trujillo. El estandarte que se guardaba en Uclés fue el primero que ondeó en los muros de Sevilla y más tarde en la toma de Granada.

Tuvo la Orden de Santiago 39 maestros hasta el año 1493, en que el maestrazgo pasó a la Corona, siendo a partir de entonces y hasta nuestros días los Reyes, sus administradores perpetuos por autoridad apostólica.

3.- La Orden militar de Santiago en la defensa del Mediterráneo, s. XVI y la evangelización de América

Con la Conquista de Granada y el brillante y decisivo papel de la Orden de Santiago en su culminación parece extinguirse, tras más de tres siglos, uno de los fines por los que nacieron las Ordenes Militares. Al menos es el comienzo de los grandes cambios. Los Reyes Católicos integraron en la Corona las tres grandes Ordenes Militares: Calatrava (1487), Alcántara (1494) y Santiago (1499).

Pero sin embargo subsistían dos grandes campos de la defensa de la fe y la expansión del cristianismo, en el que el papel de las Ordenes Militares continuará al menos dos siglos después y a los que los historiadores con frecuencia han olvidado:

El peligro musulmán en el Mediterráneo.

La conquista y evangelización del inmenso territorio de América.

En estos dos escenarios, la Orden Militar de Santiago va a estar presente y actuar de manera muy importante.

La Orden de Santiago en el Mediterráneo.

La defensa del Mediterráneo ante el infiel ofrece a partir de Carlos V a la Orden de Santiago, nuevas posibilidades para volver a encontrarse a sí misma, recuperando de nuevo su identidad. Interviene de dos maneras: a título individual de sus caballeros y como institución.

Así en 1535, en la expedición y éxito de Túnez contra el corsario Barbarroja —apelativo legendario que comúnmente se le atribuye por el color de su barba— se hace patente junto a Andrea Doria, la presencia de Álvaro de Bazán, Comendador de León y Capitán General de la Armada de Nápoles, junto a caballeros Santiaguistas, como Iñigo de Mendoza, y otros.

Quedan otros ejemplos que testimonian la participación activa de la Orden de Santiago en los combates del Mediterráneo. Sobre todo la isla de Malta que Carlos V donó a los Caballeros de Rodas (Orden de Malta) en 1530. En 1565 conoce una invasión musulmana y los Caballeros de Malta solicitan la ayuda de los príncipes cristianos.

Felipe II encargó al Comendador Santiaguista García de Toledo, Virrey de Sicilia, organizar el socorro a Malta. Buen número de caballeros respondieron, entre otros Álvaro de Bazán y Melchor de Robles. Este caballero junto con el Santiaguista Fadrique de Toledo encuentran la muerte en la defensa del puente de San Miguel, en la isla, antes que la llegada del definitivo socorro cristiano aportara la victoria decisiva y la liberación de la isla.

Podría multiplicarse la enumeración de las acciones puntuales en las que intervinieron los Caballeros de Santiago y que aumentaron el prestigio del Hábito Santiaguista. Demuestran el nuevo papel que ocupa la caballería de la Orden Militar en el ejército de los Habsburgo. En definitiva la Orden de Santiago una vez terminada la reconquista se adapta a la nueva lucha contra el infiel. Y es sobre todo aportando los cuadros oficiales y altos cargos de la Armada donde aparecen los Santiaguistas.

Y es el Emperador Carlos V quien permite a la Institución armar directamente cuatro galeras que formarán en adelante “La escuadra de las Galeras de Santiago”. El mando supremo de ellas es confiado al Comendador Mayor de Castilla, Don Luis de Requesens y Zúñiga, y en 1561 las Galeras Santiaguistas se incorporan a la “Escuadra de Galeras de España” conservando cierta autonomía.

Estas galeras intervienen para vigilar las costas, y también en acciones de importancia como en la Revolución morisca de Granada, que estalla en 1568,

y en una de las más célebres batallas navales, la de Lepanto, en 1571, que va a marcar el fin de las ambiciones imperialistas del turco Soliman II.

Junto a la Real Armada de España, conducida por Don Juan de Austria, aparece la Escuadra del Comendador Mayor de Castilla y su galera Capitana. Nombrado Lugarteniente General por Felipe II, Don Luis de Requesens se destaca como verdadero jefe de la Escuadra española.

El Santiaguista Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, tomó parte en la Batalla de Lepanto al frente de 30 galeras de reserva, destinadas a remediar las situaciones de mayor peligro. Su maestría y habilidad quedaron palpables en varios momentos del combate y libraron a la nave real de Don Juan de Austria —blanco de la Armada turca— de caer en manos del enemigo.

Estas acciones se inscriben en la tradición Santiaguista que debe afirmar la primacía de la Orden en la lucha contra el infiel

Contra el reproche de algunos que tildan a las Ordenes Militares como de estructuras pasadas de moda, las Ordenes van a mostrar que saben adaptarse a la realidad de los tiempos. Como el combate contra el infiel se produce en el mar, es necesario reconvertir los medios de lucha. Ya en 1559 la Orden de Santiago destinaba 25.000 ducados anuales al mantenimiento de su escuadra. Renta que provenía “de la mesa maestra de dicha Orden, de las rentas de los comendadores, caballeros, conventos y hospitales, pensiones y otras cosas ...”

Pero sobre todo la presencia de la escuadra y Caballeros Santiaguistas en las grandes batallas del Mediterráneo, encierra un valor simbólico, y manifiesta la presencia permanente del cristianismo en la lucha contra el infiel. Añade al conflicto una dimensión espiritual.

Además la adaptación a este nuevo escenario bélico implica una nueva formación en los caballeros aspirantes al ingreso en la Orden de Santiago. Por eso en las pruebas de ingreso en la Orden se investiga sobre las cualidades físicas de los aspirantes. Y antes de profesar, durante el noviciado, hay obligación de permanecer al menos 6 meses en las Galeras Reales, a fin de adaptarse y conocer las técnicas de los combates en el mar.

En definitiva la defensa del Mediterráneo es para la Orden de Santiago una ocasión privilegiada —como lo afirma la historiadora Martine Lambert-Gorges— para renovarse en el espíritu de sus orígenes, añadiendo a la lucha contra los turcos o los berberiscos un aliento místico, porque “el fin de esta Orden es la defensa de la fe”.

La Orden de Santiago en América

Aunque sea brevemente no se puede omitir hablar del influjo considerable que la Orden de Santiago mantuvo en las nuevas tierras conquistadas en

América. Los conquistadores llevaron al Nuevo Mundo la carga ideológica de la lucha contra el infiel y también la Advocación de Santiago. La Orden Jacobea influye en la organización de las ciudades hispanoamericanas y a muchas de ellas las pone bajo la advocación del Apóstol. Citemos:

- Santiago de Cuba
- Santiago de Querétaro
- Santiago de León de Caracas
- Santiago de Chile
- Santiago de Quito

Son cientos los nombres de lugares vinculados a Santiago de América. (Tomo estos datos fundamentalmente del escritor peruano Guillermo Lohman Villena).

Los dos conquistadores de los dos imperios Hispanoamericano, Francisco Pizarro y Hernán Cortés vistieron el Hábito de Santiago.

Es fundamental recordar que además de los criollos que vistieron el Hábito de Santiago también fueron investidos como caballeros de la Orden, nativos de sangre indígena como el hijo de Hinga Yupanqui, nacido en el Cuzco, o Pedro de Moctezuma, nieto del emperador.

4.- Implantación territorial de las Ordenes Militares y Caballeros de Santiago destacados en la Historia de España

Como visión de conjunto y dentro del creciente valor del papel que desempeñaron las Ordenes Militares en la vida social y económica de los territorios hispánicos, presentaremos a grandes rasgos el dominio territorial de las Ordenes Militares.

Debe hacerse constar que la influencia de las Ordenes Militares no debe medirse por la expansión de sus posesiones, sino por la que a ésta se añadía por donación real: el dominio solariego, el señorío de vasallos y la jurisdicción.

Junto a la actividad guerrera las Ordenes desempeñaron un activo papel en la representación de las tierras conquistadas. Ocupaban amplios territorios en regiones como La Mancha, Extremadura, parte de Andalucía, y en otros enclaves menores.

Los historiadores Clemente López González, Elena Postigo y José Ignacio Ruiz Rodríguez han realizado un excelente trabajo utilizando la documentación propia de las Ordenes Militares y otras fuentes para señalar los límites y extensión territorial de las Ordenes Militares en España.

La Orden de Santiago dominaba las regiones de Mérida, Ocaña, Montiel, Segura de la Sierra y otros enclaves que iban desde Montalbán hasta Estepa.

La Orden de Calatrava la zona de su nombre, así como Martos, Zorita y Alcañíz.

La de Alcántara centrada en Extremadura, la Sierra de Gata y el partido de su nombre.

Un cuadro-resumen permite conocer que la Orden de Santiago extendía su dominio en cerca de tres millones de hectáreas, que representaba 15 veces el territorio de Guipúzcoa, la de Calatrava en cerca de un millón setecientas mil y la de Alcántara cerca de novecientas mil hectáreas.

El territorio de las Ordenes Militares estaba situado preferentemente en la submeseta-sur de la península. Se extendía por veinticuatro provincias. A parte de los núcleos de implantación media —Cuenca, Valladolid, Belmez, Avila, León, Lugo, Sevilla, Valencia, Córdoba, etc.— abarcaba una extensión comprendida entre el quince y el treinta y uno por ciento de la superficie Provincial de Albacete, Cáceres, Jaén, Murcia, Guadalajara, Teruel y Toledo.

El ochenta por ciento de la provincia de Ciudad Real y el cincuenta de Badajoz. El territorio era predominantemente rural, salvo castillos, monasterios y dos ciudades —Jerez de los Caballeros y Mérida—.

Al norte y sur del núcleo central predominaban los enclaves sueltos debido al origen de su pertenencia: donaciones, particulares y compras.

La cartografía nos muestra que el núcleo central de predominio territorial de las Ordenes se dividía en tres grandes bloques: el centro era de dominio Calatravo, el Oeste de la Orden de Alcántara con fuerte presencia Santiaguista y el Este con claro predominio de esta última.

El territorio de las Ordenes Militares permanece inmóvil desde que se constituyó hasta finales del antiguo régimen salvo las enajenaciones sufridas en el siglo XVI para financiar la economía de los Austrias. Desaparece definitivamente en la Desamortización.

Caballeros de Santiago que ocupan un lugar destacado en la Historia de España, cito entre otros muchos a:

- José Manrique, autor de las famosas “Coplas a la muerte del Maestre Don Rodrigo”.
- Gonzalo Fernández de Córdoba, “el Gran Capitán”, Duque de Sessa y de Terranova.
- Francisco Pizarro, conquistador del Perú.
- Hernán Cortés, Marqués del Valle de Oaxaca, conquistador de Méjico, 1525.

- Gutiérrez de Cárdenas, Duque de Maqueda, y Conde de Benavente, que sirvió en la conquista del Reino de Granada.
- Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, a quien entregó el Rey las llaves de Granada, cuando su rendición, nombrándole Capitán General de dicho reino de Granada y Alcaide de la Alhambra.
- Garcilaso de la Vega, el Petrarca español.
- Pedro Fajardo, Marqués de los Vélez, Adelantado del reino de Murcia.
- Antonio de Leyva, defensor de Pavía, 1631.
- Francisco de los Cobos, secretario del Emperador Carlos V, Comendador mayor de León, 1569.
- Pedro de Alvarado, compañero de Hernán Cortés en la conquista de Méjico, 1528, Adelantado de la Florida.
- Álvaro de Bazán (1526-1588), primer Marqués de Santa Cruz, Capitán general de la Armada, 1528.
- Alfonso de Ercilla y Zúñiga, autor de la Araucana, natural de Bermeo, 1571.
- Juan Andrea Doria, Príncipe de Malfi, General de las galeras de Génova, que en Lepanto mandó la derecha de la armada, 1568.
- Luis de Zúñiga y Requeses, gobernador de los Países Bajos.
- Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias, Ministro de Felipe III.
- Francisco de Quevedo y Villegas, príncipe de la literatura, 1618.
- Pedro Calderón de la Barca, poeta y autor dramático, 1636.
- Diego de Silva y Velázquez, uno de los más grandes pintores de todos los tiempos, 1659.
- Diego de Saavedra y Fajardo, conocido con el sobrenombre de Tácito español.
- Manuel de Godoy, Príncipe de la Paz, Duque de Sueca, Ministro de Carlos IV, 1790.
- Federico Gravina, héroe de Trafalgar, muerto gloriosamente al mando de la escuadra española. Ingresó en la Orden en 1792.
- Ignacio María de Álava, de Vitoria, herido en Trafalgar
- José Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero, Capitán General de Ejército, 1831.

5.- La Orden de Santiago y los vascos. Guipuzcoanos en la Orden de Santiago

La participación de los Vascos en la Orden de Santiago es uno de los mejores ejemplos de la intervención de los Vascos en empresas fuera de su territorio. En tres siglos —de 1550 a 1850— casi son 1.200 los vascos que tomaron el Hábito Santiaguista. Es tal la influencia de los vasco-navarros en la Orden Militar de Santiago que la historiadora Martine Lambert-Gorges en su libro publicado en las Ediciones del Centro Nacional de Investigación Científica (París, 1985) habla del “Asalto de los vascos a la Orden de Santiago”. Puede afirmarse que en cierta manera los vascos a través de nombres como los Idiáquez, Oquendo, Echauz, Balda, Guevara, etc. llegaron a controlar el gobierno de una Orden Militar poderosa y omnipresente, que gozaba de una organización propia y una administración eficaz como era la de la Orden de Santiago.

¿Porqué han elegido los vasco-navarros el Hábito Santiaguista preferentemente a otro?.

El fundador de la Orden de Santiago, Pedro Fernández, desciende de uno de los Reyes de Navarra, Sancho III. En el país la presencia de Santiago continúa. Además el país vasco-navarro se encuentra en la encrucijada de los Caminos de Santiago.

Recordemos Ibañeta, el Port de Cize, Roncesvalles, Viscaret, Pamplona, Puente la Reina, donde se unían los diversos caminos de Europa. El camino de la Costa o el que a través de Tolosa y Segura se dirigía a Álava por el túnel de San Adrián.

Son varias y dispares las razones por las que el ideal de pertenecer a la Orden de Santiago, responde a la idea y costumbres arraigadas en el alma vasca, donde el espíritu de clan, de familia y de solar conocido “casa o caserío” está fuertemente enraizado.

Influye en la elección del Hábito Santiaguista:

- la tradición familiar “Idiáquez”
- las recompensas reales por los servicios prestados “Oquendo y los Echauz”
- también otro tipo de motivaciones: como el redorar los blasones; el disipar las dudas sobre los ascendientes, el rehabilitar la mala fama.
- pero es en mi opinión la estructura social vasca la que permite el acceso a la Orden Militar de Santiago ya que ésta es original si se la compara con la castellana.

En Castilla la nobleza viene a los hombres por linaje. Se transmite por herencia. Pero esto no tiene vigencia para los vascos ya que su nobleza no procede por familia o por persona, sino que es étnica y foral. La sociedad vasca se singulariza y diferencia del resto de la sociedad española por su igualitarismo foral y por tener una clase social única.

En general todos los vasco-navarros o casi todos responden a los criterios exigidos por la Orden de Santiago para ser caballeros.

Permítanme que les cite lo que a este respecto dice la primera recopilación de los Fueros que en 1696 editó Miguel de Aramburu en Tolosa (título II, Cap. II):

“La nobleza guipuzcoana no tiene principio, ni origen en la concesión de los reyes, sino que es general y uniforme en todos los descendientes de sus solares y ha sido conservada y continuada de padres a hijos hasta tiempo presente”

Este privilegio parece remontarse al siglo VIII. En el País Vasco algunos candidatos a la Orden de Santiago gozaban de una especial estima social: los hidalgos vinculados al mundo rural. El trabajo en una tierra propia no es nada deshonroso. El trabajo en el hierro —ferrería— o en el carbón —bosque— es considerado noble. En definitiva el trabajo es considerado no incompatible con la nobleza a causa de hidalguía universal.

El encuentro entre la Orden de Santiago y los Vascos rompe la falsa imagen de un pueblo vasco replegado sobre sí mismo. A través de la Orden de Santiago —como afirma Martine Lambert— se rompe la falsa imagen de un pueblo vasco encerrado en sus límites territoriales. El vasco “se abre hacia el interior de la península y al mundo político” y “hacia el exterior, hacia el mar, el comercio, la guerra y las conquistas coloniales”.

Este es el caso, entre otros muchos, de Caballeros de Santiago como:

- Marcos Aramburu de San Sebastián (1551), General de los Galeones de Castilla, General de la Ruta de Indias, y de la Escuadra de Guipúzcoa y Vizcaya, Guevara y de Oñate; Ibarra y Pérez de Tolosa.
- Idiáquez, Múxica y Butrón (Alonso) de Anoeta-Tolosa, Comendador Mayor de León de la Orden de Santiago.
- Los Idiáquez y Valda (Martín) de Azcoitia, secretarios del Rey.
- Antonio Oquendo de San Sebastián (1577), General, y Miguel , Capitán General de la Armada del Cantábrico.
- Domingo de Zavala de Villafranca de Ordizia, Capitán de Galeras en la Batalla de Lepanto.

Guipuzcoanos en la Orden de Santiago

A partir del libro de Vicente Vignau y Francisco R. de Uhagón, “Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el Hábito de Santiago”, hemos seleccionado entre los diez mil caballeros que a lo largo de la Historia han vestido el Hábito de Santiago, los guipuzcoanos. Confiamos que pronto podamos realizar el mismo trabajo respecto a Álava, Vizcaya y Navarra. En total son casi 500 los caballeros santiaguistas guipuzcoanos. Sería prolija la enumeración de los mismos, los caballeros de Santiago guipuzcoanos no pertenecen solamente a la capital, San Sebastián, y a las principales villas, sino que se distribuyen en 61 pueblos. Incluso en pueblos alejados y pequeños, como Alzola, Aya, Berástegui, Berrobi, Cizurquil, Elgueta, Gavidia, Ibarra, Idiazábal, Lezo, Régil, Araoz o Anguiozar, se encuentran caballeros de Santiago. Aparte de la capital, San Sebastián, con 53 caballeros, es significativo el número de caballeros en villas como Azcoitia con 24 caballeros, entre los que destacan los Idiáquez de la casa negra, los Zuazola de Floreaga, Hurtado de Mendoza, Portu y otros. Prueba de la importancia histórica de Azcoitia es que triplica el número de caballeros a su vecina Azpeitia. Destacan también Vergara, Eibar, Mondragón, Tolosa, Villafranca de Ordizia, Fuenterrabía y otros pueblos.

Si es imposible detenernos en la enumeración y mucho menos en la biografía de estos caballeros, al menos haremos mención brevemente de dos caballeros guipuzcoanos de enorme importancia. D. Miguel Oquendo Segura de San Sebastián y D. Miguel Aramburu Aburruza de Tolosa. El primero —Miguel Oquendo— dio lugar antes de ser admitido en la Orden de Santiago a un proceso singular que ha sido estudiado detenidamente, entre otros autores, por José Ignacio Tellechea Idígoras. Felipe II, que había heredado el reino de Portugal, organizó una escuadra con la mira puesta en las Azores, donde se mantenían los fieles al prior de Crato, pretendiente portugués a la Corona. A raíz del triunfo naval logrado en las Azores, en el que destacaron el vizcaíno Recalde, caballero de Santiago, y Miguel Oquendo, el Rey concedió a éste en real cédula el Hábito de Santiago. La gracia real requería el complemento de los informes necesarios que pretendían a la concesión efectiva del Hábito Santiaguista.

El licenciado Aguirre, vecino de San Sebastián, resentido contra Oquendo, aprovecha la llegada de los dos caballeros informantes para descalificarle. ¿Qué argumentos emplea el licenciado contra Miguel Oquendo?

1. Que sus padres fueron pobres trabajadores y vivieron en una casita de los arenales de Ulía, reedificada por Miguel de Oquendo. El padre llevaba el apodo de Antón Txatxaka.
2. Que Oquendo ha sido mercader y ha tenido y tiene tienda de mercadería, de hierro, herraje, brea y otras muchas cosas.

3. Que ha ejercido “oficios viles”, ha sido oficial de carpintero y calafateador a jornal.
4. Que en su niñez sirvió de pastor de ovejas en su casa de Ulía y que el padre de Miguel Oquendo fue hombre bajo, de poca suerte, que vivía con el trabajo de sus manos.

Y otros argumentos por el estilo. Aguirre, en opinión del profesor Tellechea Idígoras, ataca a otro vasco con argumentos no vascos. Utiliza todos los conceptos desconocidos en su tierra sobre el honor, y utiliza un concepto de hidalguía con el que se muestran disconformes otros vascos. El honor recaía en Oquendo no por su origen y linaje sino por sus méritos propios. Así lo entienden otros testigos.

Preguntado, por ejemplo, Miguel de Aguirre, natural de San Sebastián, de 71 años, por el oficio del padre de Miguel, respondió que hacía cuerdas para las naves, “pero que entonces hacían cuerdas todos los vecinos de San Sebastián por hijosdalgo que fuesen, tenían oficios mecánicos y vivían de ellos. En aquel tiempo estos oficios no disminuían su reputación, ni nobleza porque todos se preciaban de tener oficio y una doncella no se casaba entonces con hombres que no tuviesen oficio”.

“Porque como esta tierra y provincia —declara el testigo Arriola— es miserable en llevar la tierra frutos, si no es hierro, los que en ella viven, o han de morir de hambre, o vivir de esta manera”.

En definitiva la voluntad y buen sentido del Rey se impuso y Miguel Oquendo obtuvo el Hábito Santiaguista.

Igualmente quiero destacar a otro Caballero de Santiago, Miguel de Aramburu Aburruza, que nació en el Palacio de Aramburu de Tolosa. Su padre, Pedro Aramburu, mecenas y protector de artistas, fue quien reconstruyó la casa desde 1648 a 1652 y le dio la actual fachada.

Felipe IV otorgó el Hábito de Caballero de Santiago a Miguel de Aramburu el 4 de Diciembre de 1661, y el 8 de abril de 1674 una Cédula Real le concedía la dispensa de los 6 meses de residencia en las galeras, a los que estaba obligado como caballero de dicha orden, a causa de sus muchas ocupaciones en la provincia.

Para el historiador, Federico de Zavala, Aramburu, es el hombre más importante de Guipúzcoa en la segunda mitad del siglo XVII. Su obra principal fue la Recopilación de los Fueros de Guipúzcoa. Este era un antiguo deseo de la provincia, que Aramburu, quien recibió el encargo de las Juntas Generales de Guetaria en 1685, llevó a efecto.

Aramburu contrató al impresor Bernardo Ugarte, quien pasó a Tolosa con sus máquinas de imprimir, situándolas en el propio palacio.

Don Serapio Múgica publicó la correspondencia cruzada entre Aramburu y los hermanos José Antonio y Luis de Veroiz de Donostia, fiadores de Ugarte. Son 21 cartas procedentes del archivo Olazábal de Mundaiz, que describen las difíciles relaciones entre Aramburu y el impresor Ugarte, artesano truhán y sin ningún fundamento. Los 15 meses largos que duró la Recopilación de los Fueros influyeron en la salud de D. Miguel, hasta tal punto que apenas había culminado su labor falleció el 15 de septiembre de 1697.

La habitación, que según tradición oral constante corresponde al taller de Ugarte, se situaba en el bajo del Palacio de Aramburu a la derecha del portal y zaguán. Y en su estado primitivo podía contemplarse hasta el reciente espolio del citado palacio.

6.- Presente y futuro de las Ordenes Militares

Las Ordenes Militares, distintas entre sí, tienen un nexo común desde que Adriano VI, en 1523, incorporó perpetuamente sus maestrazgos a la Corona. Felipe II posteriormente, en 1567, creó el Real Consejo de las Ordenes a través del cual los reyes-maestres ejercieron la jurisdicción que les correspondía.

Las Ordenes tenían su clero propio y los colegios y conventos correspondientes para su formación y así fue gobernando sus vastísimos y dispersos territorios hasta mediados del siglo pasado.

Las Ordenes Militares fueron suprimidas sucesivamente durante el período constituyente de Cádiz de 1812, el primer trienio liberal de 1820 a 1823, y en el advenimiento de las dos repúblicas.

En virtud del Concordato de 1851, firmado entre la Santa Sede e Isabel II, Pío IX expide la bula "ad apostolicam" erigiendo el priorato de las órdenes militares en todo el territorio de la provincia de Ciudad Real.

Dependían, hasta aquella fecha, de las Ordenes Militares, 2 obispos priores, 5 gobernadores eclesiásticos, 295 párrocos, además de capellanes, conventos y hospitales, y se atendía a una población de más de novecientas mil personas.

En virtud del Concordato citado los inmensos bienes de las 145 encomiendas que entonces poseían las Ordenes Militares fueron a parar a la Iglesia para atender a la dotación de culto y clero y con aquella cifra ingente de cuando había pertenecido a las Ordenes se normalizaron las relaciones de la Iglesia con el Gobierno Español.

Dice Alonso Cuello de Portugal que las cifras que obran en posesión del Real Consejo de las Ordenes Militares sorprendería por su cuantía traducidas al presente.

Esta era la situación canónica de las Ordenes cuando se proclamó la República el 14 de Abril de 1931, y una de sus primeras medidas a los pocos días, el 29 del mismo mes fue la supresión de las citadas Instituciones.

Desaparecida la Monarquía y emigrado el Rey Alfonso XIII, su último Gran Maestre y Administrador Perpetuo, las cuatro Ordenes veían desaparecer paulatinamente sus miembros, ya que desde la caída de la Monarquía, como es natural al faltarles su Maestre, no pudieron admitir nuevos caballeros.

Fueron sin duda los años más difíciles y los más trascendentales pues cerca estuvieron de desaparecer las Ordenes Militares y sus ocho siglos de gloriosa historia.

Sin embargo con la Restauración de la Monarquía en 1975, comienza paulatinamente la normalización en la vida de la Orden de Santiago y las demás Ordenes Militares.

En 1982 tras más de cincuenta años de paréntesis toman Hábito y son cruzados Caballeros de Santiago los nuevos candidatos.

El 23 de Diciembre de 1986 constituye una fecha crucial en la nueva vida de la Orden Militar de Santiago, S.A.R. el Conde de Barcelona, cruza como Caballero de Santiago a S.A.R. Don Felipe de Borbón y Grecia, Príncipe de Asturias, quien en la misma fecha hace la Profesión en la Orden Jacobea.

El 9 de Junio de 1990, Sus Altezas Reales el Conde de Barcelona y el Príncipe de Asturias, visitan oficialmente el Castillo de Uclés (Cuenca), histórica cabeza de la Orden de Santiago.

Debo finalizar esta conferencia con un recuerdo agradecido para S.A.R. el Conde de Barcelona, verdadero entusiasta impulsor de la nueva etapa de las Ordenes Militares.

Y cito textualmente las palabras de S.A.R. el Príncipe de Asturias, Comendador Mayor de Castilla en la Orden de Santiago, en el Brindis del almuerzo en el Monasterio de Uclés:

“Uclés que ha sido cabeza de la Orden de Santiago desde la donación real, cuyo octavo centenario conmemoramos, inicia hoy una nueva andadura. Esta unión de esfuerzos de instituciones y personas para el mejor servicio de Dios, de España y de la sociedad, es la idea básica de nuestras Ordenes. Conviene tenerlo siempre presente, y si los objetivos concretos varían como no puede ser menos en una historia tan dilatada como la nuestra, la idea básica es inmutable”.

Bibliografía

- BARREDA, Juan de la, "Caballeros de Santiago en la Historia de España". Madrid. Manuscrito. 1990
- CLARAVALL, Bernardo de, "Elogio de la nueva milicia templaria". Madrid. B.A.C. Obras Completas de San Bernardo, tomo I., 1983
- CASTRO, Americo, "España en su historia. Cristianos, Moros y Judíos". Buenos Aires. Editorial Losada. 1948
- COELLO DE PORTUGAL, Alonso, "El futuro de las Ordenes Militares". Madrid. Manuscrito. 1970
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, "La Orden Militar de Calatrava en el Siglo XVI". Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1992.
- LABAYEN, Antonio M^º, "El primer libro impreso en Tolosa". S.S. Publicaciones de la R.S.B.A.P. 1953
- LAMBERT-GORGES, Martine, "Basques et Navarrais dans l'Ordre de Santiago. (1580-1620)". París. Eds. du C.N.R.S. 1985.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo, "Los Americanos en las Ordenes Nobiliarias" (1529-1900), 2 Tomos. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. MCMXLVII.
- LOMAX DEREK, J.W., "Las Ordenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media". Salamanca. Instituto de historia. 1976.
- MUGICA, Serapio, "El libro de los Fueros. Nueva recopilación de los fueros, privilegios, leyes, ordenanzas, buenos usos y costumbre de la Provincia de Guipúzcoa". Bilbao. R.I.E.V. Tomo XVI. 1925.
- PERNAUD, Regine, "Elogio de la nueva milicia templaria". Madrid. Ediciones Siruela. 1994.
- POSTIGO CASTELLANOS, Elena, "Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Ordenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII". Junta de Castilla y León. 1988.
- PRÍNCIPE DE ASTURIAS, "Brindis de SU ALTEZA REAL EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS en el almuerzo en el Monasterio de Uclés". Uclés. Manuscrito. 9 de Junio de 1990.
- TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio, "Otra cara de la Invencible. La participación vasca". San Sebastián. Grupo Dr. Camino. 1988.
- VARIOS, "Las Ordenes Militares en el Mediterráneo Occidental. n (s. XII-XVIII)". Casa de Velazquez. Instituto de Estudios Manchegos. 1989.
- VIGNAUD, Vicente y UHAGON, D. Francisco, "Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha". Madrid. Tip. de la Viuda e hijos de Tello. 1901.
- ZAVALA, Federico de, "El Palacio Aramburu de Tolosa". Villabona. Manuscrito. 1975. Archivo de la Casa de ZAVALA. San Sebastián.

PALABRAS DE RECEPCIÓN

Pronunciadas por

BORJA AGINAGALDE

En contestación a la Lección de Ingreso como Amigo de Número
de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
de Luis María de Zavala

Recibir como Amigo de Número de la R.S.B.A.P. a una persona cuya amistad tengo el placer y la suerte de disfrutar hace ya largos años, además de un honor que públicamente reconozco, no supone para mí ni una tarea fácil ni un empeño sencillo.

No se trata de glosar la personalidad de quien por sus mismas características personales, por un curriculum vital denso y polifacético, resulta uno de los guipuzcoanos quizás más singulares de este final de siglo; ni se trata mucho menos de desarrollar el panegírico del amigo al que es muy fácil por sus propios méritos elogiar y más en una circunstancia tan apropiada como la que hoy nos congrega.

Luis M^a de Zavala y Fernández de Heredia, Monzón de Olaso y Gaytán de Ayala lleva sobre sus espaldas el peso de muchos siglos de historia guipuzcoana. Y ha convertido lo que para muchos de sus iguales no ha constituido más que motivo de banas oropel y mal disimulada decadencia moral y cultural, hasta en algunos casos la infamia por lo que supone de desprecio a antepasados que dieron lo mejor de su hacienda e incluso su propia salud o su vida al servicio de su País, de su amada Euskal Herria (pues no en otra cosa consiste a mi entender el despilfarro de un capital social y simbólico, acumulado por muchas generaciones, por una sola), ha convertido, digo, esta pesada carga, en una fuente de responsabilidad, de desarrollo cultural y personal únicos en su generación. Durante casi tres décadas, el amigo Luis ha patrociniado

nado, ha canalizado y ha colaborado en las más dispares actividades en pro de la Cultura con mayúsculas. Pero desde una concepción, y espero, Luis, que me permitirá la licencia que me tomo, inusual, con una concepción de la aportación a la cultura desde criterios de desinterés personal y con el horizonte de un disfrute colectivo. Concepción hoy casi absolutamente erradicada en la práctica cultural social en boga y mucho más próxima al mecenazgo y no solo al espíritu sino a la práctica real y operativa de la Bascongada dieciochesca, que a la concepción de cultura de cartón-piedra y marketing superficial que parece hoy guiar la acción de la mayor parte de sus promotores, sean estos públicos o privados.

Luis es un apasionado de la cultura, y es, por suerte y derecho propio, de los pocos agraciados —es deber de justicia reconocerlo así— que están viendo los resultados de un largo trabajo ininterrumpido. Recibirlo hoy como Amigo de Número es uno de estos reconocimientos. Reconocimiento que encierra para él, estoy seguro de ello, una significación muy, muy especial.

Por las venas de Luis corre sangre, por una parte y como heredero directo que es —y no va a ser este el momento que pudiéramos aprovechar para cansar a los amables amigos y oyentes con un fácil tránsito por su más que florido y prestigioso árbol genealógico— del primer secretario de la Bascongada, Miguel Vélez de Olaso, Sr. de Olaso de Bergara y del principal impulsor que en el primer tercio del XIX quiso restaurarla, el liberal y apasionante II Conde de Villafuertes, Manuel José Zavala, y por otra parte de numerosos de los fundadores y primeros socios de nuestra Sociedad. Y esta sangre ha dado, por fin, sus frutos. Todos ellos trabajaron muy en serio por la prosperidad cultural de Euskal Herria. Dedicaron a ello mucho de su tiempo y de sus medios materiales. Por amor al Solar y por la profunda y sincera convicción que guiaba sus pasos de que por la pertenencia por su nacimiento a un estamento privilegiado era su obligación natural —además de la de servir a su Rey— la de servir a sus conciudadanos, a sus “paisanos”. Y ninguna mejor manera que la de fomentar su acercamiento cada vez mayor y más serio a la cultura en todas sus manifestaciones. A la Cultura con mayúsculas, como antes decía.

Son raras las personalidades que aúnan el amor al Solar originario con la visión universalista del mundo, la cultura amplia y diversificada con la especialización en un dominio concreto como puede ser, en el caso de Luis, aunar el conocimiento de la historia de sus propios linajes a través de su Archivo de Familia, con el conocimiento exhaustivo de la historia, por ejemplo, de la universalista Orden de Santiago (como acabamos de apercibirnos). Todo ello, además, con una manera de hacer cimentada en la combinación de la más austera de las presencias y actuaciones con las más exquisitas de las formas y las maneras, y todo ello con el punto de vista puesto en un futuro medio plazo.

Una historia de tantos siglos produce sin duda un poso que sabiamente administrado permite este lujo reservado solo a unos pocos.

Decir de Luis Zavala que puede aunar sin problema ninguno, con un desparpajo *maravilla de propios y extraños* —como diría el clásico— y una sabiduría difíciles de penetrar, el haber ocupado con gran brillantez la responsabilidad de Director de Asuntos Religiosos del Reino de España con ocupar una de las 8 plazas de una de las más veneradas Instituciones de la Monarquía, cual es el Real Consejo de las Órdenes Militares; que puede a un tiempo, y sin por ello variar en un ápice ni sus convicciones ni sus maneras, reunir en torno a su persona a la cuadrilla de toda la vida formada por sus amigos, por los de siempre, y a lo más selecto de la aristocracia de la cultura o del apellido del Reino, es decir bien poca cosa. Como añadir a ello que puede lucir entre sus títulos, algunos tan dispares como un Doctorado en Teología, la presidencia del prestigioso Instituto Íbero o su reciente nombramiento como Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Quien no le conoce se imaginaría a un “monstruo” de los ingenios o a un clásico integrante de los por lo general lamentables representantes de los “círculos del poder”. Nada más lejos de la realidad.

La R.S.B.A.P. creo que tiene desde hoy el privilegio de contar entre sus Amigos a uno de los mejores amigos de Euskal Herria. Una “rara avis” —y me perdonarán el inapropiado, pero creo que sintético, apelativo— del País, un inadaptado de su siglo y de su sociedad a la que sin embargo lleva aportando servicios relevantes desde diversos frentes yo creo que desde siempre. Uno de ellos, que yo sé que es al que más cariñosamente dedica su tiempo y esfuerzo, la organización y difusión del mejor Archivo de familia de Gipuzkoa. Y ello es motivo de orgullo para la Bascongada y sin duda fuente de proyectos y de dedicación desinteresada para el nuevo Amigo. Con Luis Zavala se puede contar para todo lo que signifique mejorar el futuro de nuestra cultura y de nuestras relaciones en un marco civilizado, tolerante, respetuoso y serio.

Y termino. Con una reflexión que estimo pertinente y que el ingreso como Amigo de Número de Luis Zavala me sugiere inmediatamente. Si algún futuro tiene la Bascongada, como tantas otras Entidades con historia bicentenaria y básicamente *inútiles* (con ese sentido peyorativo que a lo utilitario se le otorga), en un final de siglo trepidante, multimedia, disgregado en infinitas direcciones y modos, es el de constituir un reposado remanso de paz basado en el intercambio tolerante de ideas desde el ámbito de la cultura en el sentido más universalista que a esta dársele pueda. En una especie de club de reunión de auténticos amigos a los que, desde la más absoluta disparidad de procedencias, actividades, preocupaciones y modos de vida, pero desde el más sincero de los respetos a las ideas y las profundas convicciones de cada cual, une el interés sincero por Euskal Herria y no el propio; que, sabiéndose una asam-

blea de inadaptados al tiempo que les ha tocado —nos ha tocado— vivir y no creyéndose portadores de ningún valor ni de ninguna verdad especiales, solo así poseen la libertad de discutirlo todo, de plantearlo todo y de trabajar muy en serio para cambiar las muchas cosas que requieren modificación y mejora.

Constituyendo un conjunto dispar y heterogéneo de personas, huyendo de la vulgaridad y del tópico, creando un ambiente de debate permanente sobre el entorno, buscando una personalidad específica de la que hoy por hoy carece, puede la Bascongada volver a sus orígenes, que constituyen su único y verdadero futuro. Los “Caballeritos de Azkoitia” deben su fama no precisamente a su origen azkoitiano (aunque todavía podemos enorgullecernos de contar entre nosotros con alguno de aquellos que parece haber atravesado los siglos con la frescura y la elegancia que a ellos les era innata) sino a su natural de “caballeritos”: desinterés, dedicación, renovación... Pero inmersos en su siglo, en su entorno real y con la voluntad de cambiarlo, armados con las únicas *armas* que la humanidad civilizada conoce: la inteligencia, el coraje y la honestidad.

Para todo ello, personas como Luis Zavala son un lujo con el que, por fin, cuenta desde hoy la Bascongada.